

Historia: disciplina y función social _____

Norma de los Ríos Méndez
Ariel Martínez Sosa
Pablo Ruiz Murillo

Introducción

Agradecemos la generosidad de los colegas españoles que nos ofrecen el espacio de su prestigiada revista *Tarbiya*. Nos parece importante señalar, de entrada, la necesidad y la pertinencia de estrechar los lazos y los vínculos académicos entre los historiadores mexicanos y españoles, no sólo por la comunidad de lengua que nos une, sino por el trozo de vida histórica por el que caminamos juntos, por el patrimonio cultural que compartimos, los problemas a los que tenemos que hacer frente en el ámbito de la educación en general, y nuestros proyectos educativos nacionales en este mundo globalizado. Si bien es cierto que esos elementos comunes no significan de manera alguna el desconocimiento de situaciones históricas diversas y específicas, también lo es que, en la búsqueda de soluciones, las bondades del método comparativo nos permiten recuperar las enseñanzas de Marc Bloch en el sentido de que los hombres se parecen más a su tiempo que a sus padres, aforismo feliz que en esta sociedad mundializada resulta aún más certero.

La actualidad teórica y metodológica de la enseñanza de la Historia aparece como una necesidad que el programa PAAS trata de cubrir.

En ese esfuerzo por definir, justificar y mejorar un proyecto educativo, el conocimiento de nuestra realidad, de nuestras propias historias nacionales y de la historia mundial, es condición básica para la búsqueda incesante de alternativas que nos permitan crecer como sociedad y hacer frente a los efectos perversos y profundamente desiguales del proceso de globalización y del proyecto dominante que lo ampara.

En esta perspectiva, entre los proyectos académicos de nuestra universidad, tiene particular relevancia el que tiene por objetivo la actualización y superación de los profesores del bachillerato. Si bien el PAAS no ha incluido aún la disciplina histórica en la estancia didáctico-pedagógica en España, consideramos que la experiencia relatada por dos colegas de las generaciones IV y V realizada en Francia, encontrará sin duda puntos de contacto con la experiencia española.

La oportunidad de coordinar este año en la Facultad de Filosofía y Letras el Diplomado en Historia para los profesores del bachillerato, nos permitió reinsertarnos en las dificultades didáctico pedagógicas que encuentran en el ejercicio de su trabajo con los jóvenes alumnos, y advertir sus propias necesidades de formación. Constatamos así la urgencia de repensar el contenido y la orientación de los programas de estudio y sobre todo, de reforzar la formación teórico-metodológica e historiográfica, de manera que las innovaciones y la superación no se concreten

sólo al campo técnico-didáctico, pues ni acetatos, ni videos, ni otros muchos recursos didácticos creativos y generadores de participación, pueden suplir el conocimiento profundo de los procesos históricos, y, menos aún, la capacidad de análisis, de relación entre procesos y acontecimientos, el manejo de las temporalidades y el desarrollo de la capacidad interpretativa y crítica de dichos procesos.

Un profesor de bachillerato, por más información enciclopédica que posea —lo cual ya representaría una ganancia— no podrá ejercer su función educativa si no posee un cierto dominio teórico y metodológico de su disciplina, una claridad conceptual y un buen conocimiento de las principales corrientes historiográficas que enfrentan el reto de la explicación histórica, en la generación de ciertos consensos entre los historiadores y en la profundización del debate teórico, lo único que nos permitirá el diseño de nuevas alternativas. Esta exigencia, que debería ser la condición básica de toda formación histórica, adquiere especial relevancia en la formación y actualización de los profesores de Historia del bachillerato mexicano, por su peculiar perfil: no todos ellos provienen de la disciplina histórica, tenemos sociólogos, politólogos, economistas, latinoamericanistas, etc. Esta situación, que en algunos casos significa una riqueza y la posibilidad de establecer relaciones disciplinarias en el ámbito de la explicación, resulta, en muchos casos, una limitación para colegas que carecen de

formación histórica e historiográfica que urge apuntalar; de ahí, que el diplomado en Historia haya concedido especial interés en este aspecto de la formación permanente de los *profesores PAAS*. Considero que en estos terrenos las aportaciones de los historiadores mexicanos y españoles, la retroalimentación de avances y de experiencias, resulta de capital importancia y de valioso apoyo.

Finalmente, como estudiosos de nuestra disciplina, urge reivindicarla y resituarla en su importantísima función social que, como toda función, debe ser de servicio, servicio explicativo, formativo, de creación de habilidades, de desarrollo de aptitudes críticas, de apropiación del conocimiento que nos permita cumplir con las exigencias educativas de una juventud que será mañana en gran medida, no sólo responsable de su destino personal, sino de la toma de decisiones y de las acciones sociales, de la construcción y reconstrucción del mundo profundamente conflictivo que les dejamos.

Un rigor y una exigencia mucho mayores en la formación y actualización permanente de nuestros profesores del bachillerato, último momento en la escala educativa en que los jóvenes tiene la posibilidad de relacionarse y de relacionar entre sí todas las disciplinas, constituye una tarea imposter-gable, muy particularmente en sociedades como la nuestra en la que la llamada "excelencia" académica, no puede ni debe tener un carácter restringido y elitista, sino que debe responder a un proyecto educativo

amplio, responsable y crítico de claro contenido social, lo único que nos permitirá crecer como sociedad y como país, y tender los puentes entre identidad y universalidad de cara al nuevo milenio.

Enseñanza de la Historia en Francia y México

Todo aquél que de alguna manera está relacionado con la Historia como disciplina del conocimiento sabe que existen dos momentos del quehacer histórico, a saber: el establecimiento o exposición de los hechos, y su interpretación, que es la parte realmente viva de la Historia. Pero quienes además nos dedicamos a la enseñanza de esta apasionante disciplina sabemos que éste es un campo específico, con sus propias problemáticas y necesidades metodológicas. Esta problemática peculiar nace de la estrecha relación entre el saber y la transmisión de ese saber, de manera tal que éste debe adaptarse a una gran variedad de circunstancias que se presentan en las aulas.

En ese sentido creemos que el profesor del bachillerato necesita plantearse desde el principio preguntas esenciales acerca de su quehacer docente, las mismas que pasan ineludiblemente por el tamiz de objetivos claros, tales como: ¿qué clase de conocimiento queremos que a los estudiantes les resulte significativo para su vida en general?, y ¿qué clase de habilidades esperamos desarrollar en ellos? Y, por otra parte, ¿para qué sirve esa información y esas

habilidades? Por si esto no fuera suficiente, en todo momento, consciente o inconscientemente, estamos transmitiendo a nuestros alumnos valores humanos que sugieren las mismas interrogantes: ¿qué tipo de valores y con qué finalidades?

Es decir, que en el campo que nos ocupa, inevitablemente tenemos que partir de los objetivos de aprendizaje, base y principio de todo proceso de enseñanza-aprendizaje, pero que casi nunca se diseñan con la consistencia y la claridad necesarias. El caso del bachillerato universitario en México ilustra muy bien lo anterior, pues sus programas aún están influenciados por una visión tradicional que podríamos definir como "enciclopédica", que pone un énfasis especial en una formación inserta en la cultura general, lo que con frecuencia desemboca en ideas difusas sobre asuntos tan importantes como, por ejemplo, la nación. Esto nos remite al complejo debate en torno al proyecto de nación que, al parecer, nunca ha estado bien definido a lo largo de nuestra historia, o al menos no ha sido siempre puesto en práctica con la coherencia y los resultados anhelados; ello se traduce, por obvias razones, en igual vaguedad, ambigüedad o desarticulación de un proyecto educativo nacional.

En contraste, en el bachillerato francés, el cual pudimos observar con cierto detenimiento, los objetivos de aprendizaje de la disciplina *Histoire-Géographie* son mucho más específicos y están claramente

determinados por una idea de nación que busca la convivencia con los países vecinos en el marco de una unificación continental, idea que avanza continuamente con la incorporación de nuevas naciones al proyecto de una Europa unida. En ese sentido, el programa europeo de cooperación está especialmente interesado en que en el ámbito educativo se inculque en los alumnos una consciencia de solidaridad, a fin de mantener la paz, las relaciones diplomáticas y el reforzamiento del espíritu de ciudadanía europea con respeto a la herencia cultural de cada estado miembro. Este ejemplo aclara muy bien la relación existente entre el proyecto de unificación europea, tan decisivo en estos momentos de globalización, y los objetivos educativos.

En México, por el contrario, existe una gran diversidad de planes y programas de estudio que, creemos, reflejan la ausencia de un proyecto de nación a corto y largo plazo y, por lo tanto, de un proyecto de ciudadanía que nos haga pensar que los intereses políticos de grupos específicos de poder están por encima de los intereses sociales.

Ahora bien, el sistema educativo francés se caracteriza por ser todo un aparato centralizado en donde las autoridades rectoras, los planes y programas de estudio, así como los sistemas de evaluación y los objetivos escolares y extraescolares, rigen para todas las escuelas del país, sean públicas o privadas, del centro o provincia, del barrio popular o residencial. Sin embargo, a partir

de los años ochenta algunas atribuciones estatales han sido devueltas a las colectividades territoriales, de tal suerte que los *collèges* y los liceos se han convertido en establecimientos públicos y locales de educación, adquiriendo así una personalidad jurídica. Así mismo, el carácter público, laico y de igualdad democrática, que caracteriza a la educación francesa, hace de la escolaridad un acto obligatorio hasta los dieciséis años de edad. Además, el sistema educativo francés tiene a nivel nacional, una serie de centros e institutos de actualización para su personal docente en las áreas de investigación educativa, pedagogía, didáctica y enseñanza a distancia, ejemplo de ello es el Centro Internacional de Estudios Pedagógicos (CIEP) y los Institutos Universitarios de Formación de Maestros (IUFM), en cada una de las academias regionales del país. Este carácter institucional de la actualización docente le otorga a la teoría y práctica educativas un mejor espacio de maniobra para la resolución de los problemas de la educación.

Por lo que respecta a la educación en México, también ella promueve principios educativos similares a los franceses, resultado de la tradición liberal en el mundo occidental, tradición que permea todo el siglo XIX mexicano y que es recuperada y modificada con un carácter aún más puntual y con un contenido social específico, tanto por las aportaciones del proyecto educativo de Justo Sierra, como por la reforma educativa de José Vasconcelos, entre muchos otros

pensadores y educadores que contribuyeron a delinear un perfil educativo nacional. Sin embargo, actualmente el bachillerato universitario goza de un alto grado de autonomía en cada una de sus escuelas e instituciones, a grado tal que, por un lado, los profesores ejercen la libertad de cátedra como principio sagrado e inviolable del quehacer docente, lo cual en tanto principio resulta gratificante, pero por otro lado, permite o posibilita una relativa dispersión de los objetivos de aprendizaje. No podemos olvidar, por otra parte, que la situación económica y política de ambos países influye decisivamente en el destino educativo de su sociedad, de modo tal que en Francia el apoyo estatal para la educación tiene sin duda alguna, mayor prioridad con respecto a nuestro país.

Es importante señalar que el bachillerato mexicano carece de un instituto especializado en la formación de profesores de enseñanza media-superior. Para resolver este problema los subsistemas del bachillerato cuentan con programas académicos para la formación de profesores de nuevo ingreso o de actualización académica mediante cursos de inscripción voluntaria impartidos durante el período interanual programados por los planteles y por las direcciones generales. Por último, y de manera encomiable, el docente se vale de su quehacer y experiencia cotidianos para cumplir una suerte de capacitación continua y permanente en el salón de clases, espacio donde regularmente sortea una

serie de problemas que la institución no atiende. Todo ello puede verse como esfuerzos aislados aunque cada vez más numerosos, pero desarticulados y sin cobertura nacional. Por ello resulta de capital importancia un programa como el PAAS, que ha rendido y rendirá, sin duda, excelentes frutos, y que debe seguir enriqueciéndose con la experiencia crítica de otros países.

Por lo que respecta a la enseñanza de la Historia en Francia, existe una preocupación importante por relacionar el espacio y el tiempo históricos, uniéndolos en una sola asignatura, *Histoire-Géographie*, con lo cual el docente pretende concienciar a sus alumnos sobre el papel fundamental que desempeña el espacio en el desarrollo histórico de los pueblos, lo que explica el interés de la mayoría de los europeos por proteger su espacio geográfico y por contribuir a su mejora. También en la enseñanza de la Historia en México hay un entendimiento franco sobre la relación espacio-tiempo que se encuentra implícito en el discurso docente, pues al alumno se le conciencia sobre la pertenencia y razón de ser de los individuos con su lugar y tiempo históricos.

En cuanto a la enseñanza de la Historia como "vivencia" que produce aprendizajes significativos, llamó nuestra atención el Centro de Historia de la Resistencia y de la Deportación en Lyon, muestra de la convicción de que educar a la juventud en la

tolerancia y la justicia es de vital importancia en el futuro de una Europa unida, y que también ilustra la trascendencia de la museografía como insumo didáctico para la enseñanza de la Historia. En México y en Latinoamérica también existe una tradición histórica encaminada a exaltar la unidad latinoamericana como resultado del "sueño bolivariano", tradición un tanto vaga y simbólica que no se traduce de manera concreta, (los obstáculos son muchos) pero que siempre está presente en los anhelos y aspiraciones de muchos sectores sociales y que aparece de manera recurrente en situaciones históricas específicas de la vida de nuestros pueblos y países.

En esta búsqueda de semejanzas no podemos soslayar la actitud y las características de los alumnos de uno y otro país, pues son muy similares y están en estrecha relación con la actitud de los profesores, con su preparación y con la idea que tienen de su papel en el aula. En ese sentido, nos resultó sorprendente encontrar una serie de similitudes que parecen contradecir todas las diferencias arriba señaladas entre ambos sistemas: ellos, contando con las bondades técnicas que les ofrece la infraestructura estatal; nosotros, trabajando a menudo con nuestros propios recursos e imaginación. Asimismo, la disposición estudiantil hacia esa asignatura depende mucho del papel eficiente que, además del maestro, cumplan en el aula los objetivos de aprendizaje, los contenidos educativos y los insumos didácticos.

Volviendo a los objetivos y a su relación con las actividades específicas aplicadas en el aula, la observación de las clases de Historia en los liceos franceses nos presentó interrogantes como: ¿cuál es la relación entre las necesidades didácticas y pedagógicas a cubrir, las cuestiones metodológicas y filosóficas a plantear, y los resultados que el profesor de historia desea obtener, cuando, por ejemplo, utiliza reproducciones pictóricas, cartas descriptivas, manuales y dinámicas de grupo para interesar a los alumnos en el desarrollo de determinado tema histórico?

En una primera aproximación salta a la vista que, para los profesores del liceo francés, el manejo de estos recursos didácticos es esencial durante el quehacer docente aunque su finalidad no sea tan evidente, pues por la manera en que se imparte la clase, parece ser que su objetivo se enmarca sólo en el campo del desarrollo de ciertas habilidades de aprendizaje que serían el complemento de la adquisición de información que se da previa o posteriormente a su ejercicio, pero que no puede ser prescindible dado que esas habilidades se desarrollan para el procesamiento de dicha información. Esta idea ha cobrado recientemente fuerza en nuestro bachillerato como respuesta a una concepción anterior en la que prácticamente no se contemplaba el estado que guardaban las habilidades de aprendizaje, y tendíamos a proporcionar una gran cantidad de información que, en primer lugar sólo era asimilada en pequeños porcentajes, y que, en segundo lugar, se perdía ante la

carencia de razones prácticas y observables que contribuyeran a su asimilación.

Esto nos lleva una vez más al tema de los objetivos, que son los que dan coherencia a un programa de estudio, y a los demás elementos implicados en el proceso de enseñanza-aprendizaje, y nos hace preguntarnos: ¿qué objetivos persigue la educación preuniversitaria en uno y otro país? La respuesta a esta pregunta pasa por cuestiones trascendentales como el futuro de los egresados que pueden seguir estudios universitarios o no, y que presenta variaciones muy grandes en cada uno de los países analizados. Y aún más específicamente tendríamos que considerar cuántos de esos egresados van a especializarse en Historia y cuántos no, o cuáles de ellos van a darle o no un uso práctico a lo que aprendieron de la Historia en el bachillerato.

Como resultado de esta problemática surgen interrogantes tales como: ¿cuáles son las habilidades mínimas que con relación a la comprensión de la Historia son deseables en un ciudadano común que no va a dedicar su vida al quehacer histórico, y que, al mismo tiempo, constituyan una base firme para aquél que sí va a hacer de la investigación histórica una profesión? La respuesta depende del momento histórico que estemos viviendo y del proyecto de nación que esté vigente.

Ningún estudiante es capaz de ser productivo dentro del aula si no posee motivación

y atracción hacia la materia que estudia; en el caso de la Historia la motivación tendría que ser evidente ya que está estrechamente relacionada con la realidad social que vive y con el tiempo histórico que la produce, de manera que si el profesor, los objetivos escolares, los contenidos académicos, las estrategias de aprendizaje y los insumos didácticos no logran tender los puentes que los acerque a una realidad experimentada por el alumno, no adquirirán significación alguna.

La enseñanza más importante que hemos adquirido al analizar estos aspectos de nuestra realidad académica y de la estancia didáctica pedagógica en Francia es que, así como la concepción que tenemos de la Historia, objeto de estudio y disciplina del conocimiento, y la metodología que empleamos para producir dicho conocimiento, deben formar un sistema coherente en donde todos los elementos que la componen tengan una razón de ser, tanto en su singularidad como en su conjunto, así también la docencia debe constituir un ejercicio integral donde los contenidos temáticos, las actividades de aprendizaje, los recursos didácticos, las estructuras administrativas y las políticas educativas deben ser planteadas como una totalidad coherente que responda a las necesidades de la realidad social.

Sólo así, la enseñanza de la Historia adquirirá todo su sentido y su relevancia y será considerada como una actividad que por su

complejidad e importancia requiere de verdaderos profesionales en la materia, preparados y capaces de teorizar y proponer nuevas interpretaciones históricas, y que no por el hecho de estar dedicados a la docencia tienen que renunciar a la investigación; en el propio campo docente tienen amplias áreas de indagación sin explorar a fondo.

Por tal motivo consideramos que la investigación acerca de la enseñanza de la Historia permitiría a los interesados en el tema no sólo profundizar en la problemática cotidiana del quehacer docente y sus eventuales soluciones prácticas, sino que también tendrían la oportunidad de acercarse a la relación que esta materia tiene con las demás asignaturas, con lo cual puede enriquecerse otro campo de investigación educativa insuficientemente explorado como es el trabajo interdisciplinario, en un esfuerzo por descubrir y establecer las relaciones de la Historia no sólo con las otras "ciencias sociales o humanísticas", sino también con las "ciencias naturales o experimentales", lo que sin duda contribuirá al enriquecimiento de las disciplinas y a la progresión del saber.

Reflexiones finales

Sólo nos resta ponderar una vez más los beneficios que se desprenden de un programa académico como el PAAS, que si bien no puede cubrir todo el espectro de una formación profesional en la enseñanza

media superior a nivel nacional, si ha pretendido y ha logrado subsanar una carencia, haciendo frente en la medida de sus posibilidades a uno de los problemas que enfrenta el sistema educativo nacional, en el delicado y neurálgico terreno de la formación de los jóvenes. La inmensa mayoría de los profesores del bachillerato que se han beneficiado de este programa nunca vuelven a ser los mismos después de este año de formación intensiva; se reincorporan a la vida académica enriquecidos como profesores y como seres humanos.

Particularmente, la estancia didáctico-pedagógica en otro país, amén de las enseñanzas precisas que les aporta, constituye un corolario fascinante y gratificante después de un trabajo intenso; les proporciona una experiencia humana invaluable, les permite la comparación de condiciones de trabajo y de sistemas educativos, la retroalimentación de iniciativas, búsquedas y soluciones comunes de los problemas que

enfrentan en su labor cotidiana con sus jóvenes alumnos, éstos, que como dijimos anteriormente recordando a Bloch y recordando sus lecciones de historicidad, se parecen entre sí más de lo que pudiéramos suponer. Para los profesores de Historia, huelga insistir en la experiencia y la riqueza cultural que pueden desprender de su estancia en otros países, en su contacto directo con la historia viva de otros pueblos con los que nos unen tantos lazos históricos y fraternos, caminar por sus calles, escuchar sus voces, sus ruidos y sonidos peculiares, admirar sus monumentos, reconocer y reconocerse en sus vestigios, en su cultura toda, arte, pensamiento, música, expresiones artísticas múltiples. Establecer vínculos reales y no virtuales con sus colegas pudiendo aquilatar los avances, constatar las limitaciones y los logros propios y ajenos; refrendar así su pertenencia a este mundo globalizado terrible y maravilloso, y descubrir en el espejo del otro por igual su calidad identitaria y su espíritu universal.

Resumen

El artículo se inicia con una reflexión general acerca de la necesidad de la renovación teórico-metodológica y la actualización historiográfica de nuestra disciplina, la Historia. La parte nodal del artículo la constituye una aproximación comparativa de los sistemas educativos del bachillerato francés y mexicano, destacando sus similitudes y diferencias. Concluimos con una consideración final acerca de la experiencia y las bondades de un programa académico como el del PAAS.

Palabras clave: Formación permanente, renovación teórica, Historia, disciplina.

Abstract

This article presents in the first place a brief reflection on the requirements of the theoretical renewal of our discipline and the historiographic update. The main issue of this text consists of a comparative approximation of the French and the Mexican high school systems, emphasizing their differences and coincidences as well as the evaluation of the underlying. We conclude with a final consideration about the experience and generosities of an academic program such as PAAS.

Key words: Permanent formation, theoretical renewal, History, discipline.

Norma de los Ríos Méndez

*Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional Autónoma de México
04510, México D.F., México
normadr@mailcity.com*

Ariel Martínez Sosa

UNAM. CCH Vallejo

Pablo Ruiz Murillo

UNAM. ENP 3